



# Elecciones primarias presidenciales

## I. Introducción

Las elecciones primarias entregan a la ciudadanía la responsabilidad de elegir el candidato de un partido o una coalición a un cargo de representación popular para representarlo en una elección posterior. Así también, posibilitan la discusión sobre temas de interés social, aún cuando los contenidos programáticos son principalmente absorbidos por las actividades de campaña y apariciones mediáticas. En definitiva, buscan generar participación respecto de decisiones importantes como seleccionar un candidato a la presidencia o al parlamento, con el objeto de entregar mayor legitimidad a quien resulta electo. Por lo mismo, son un mecanismo de apoyo para los partidos toda vez que mediante una consulta popular estos logran identificar quién es más competitivo para un determinado cargo, cuestión que, además, implica una visibilidad pública que acarrea beneficios.

Sin embargo, no son el único mecanismo de selección y sería un error considerarlo así, pues también es posible formularle ciertos reparos. Por ejemplo, tiene altos costos económicos que en situaciones

### RESUMEN EJECUTIVO

Por primera vez en la historia de Chile se realizaron elecciones primarias abiertas para definir los candidatos presidenciales de las dos principales coaliciones políticas. Aunque causó sorpresa el gran número de votantes que se movilizó en la jornada, a nadie extrañó el holgado triunfo de la candidata del PS y del PPD sobre los demás representantes de la llamada Nueva Mayoría; como tampoco fue inesperado el estrecho resultado producido entre los candidatos de la Alianza. Cuánto arraigo tiene este mecanismo en la experiencia comparada; cómo se comportó la institucionalidad que sustentó el proceso y qué debiera esperarse a futuro en función de los resultados, son algunas de las interrogantes que se pretenden dilucidar.

de crisis económica siempre importan, tanto por el gasto para el país como para los partidos, considerando que se hace necesario enfrentar dos campañas. Por otro lado, la competencia al interior de cada coalición puede generar roces internos con resultados negativos para los partidos.

Con todo, las elecciones primarias si bien tienden a potenciar la capacidad de participación de los electores, debiesen procurar mantener y profundizar la unidad dentro de un determinado partido o bien dentro de una coalición. En ese marco, las primarias celebradas recientemente en nuestro país, deben demostrar el cumplimiento de ese fin. De no ser así, este mecanismo podría ser cuestionado y verse debilitado a futuro por los eventuales costos políticos y electorales que quiebres internos o proyecciones de resultados apresuradas podrían hacer pagar.

Cabe señalar que la elección primaria celebrada a fines de junio en Chile fue abierta, lo que equivale a decir que estaban convocados a votar todos los ciudadanos con derecho a sufragio que no militasen en ningún partido político y aquellos inscritos en alguno de los que participaba en esta elección. Esto, a la vez, implica que a diferencia de las primarias cerradas, donde los votantes marcan su preferencia en virtud del partido al que pertenecen, en este tipo de elección, los electores tienden a orientar su voto en función del grado de identificación con los candidatos. De modo que se demuestra que quienes salieron elegidos son efectivamente los más competitivos en cada sector.

## II. Experiencia comparada que orienta las primarias en Chile

El sistema de elección primaria es un instrumento utilizado por distintos países para resolver la selección de sus candidatos. A diferencia de Europa donde este mecanismo —si bien es utilizado en Francia, España e Italia— no está plenamente afianzado, sí tiene una larga tradición en Estados Unidos, país donde las primarias comenzaron a aplicarse a fines del siglo XIX como reacción al hermetismo cupular de los partidos y dominio de los procesos de selección de candidatos. De este modo, este mecanismo se inició en Minnesota de modo obligatorio en 1901, si bien ya se había aplicado dos años antes. Desde entonces, este sistema ha ido consolidándose en diferentes estados, entregando a los electores más capacidad de influir en la selección de algún representante a un determinado cargo. Aun cuando es necesario aclarar que en algunos estados, como Utah o Alaska, hace menos de una década comenzaron a realizarse elecciones primarias para elegir candidato a presidente.

Existen variadas formas de elecciones primarias en los EE.UU. La variedad o calificación de cada una, guarda relación con los electores que están facultados para poder sufragar en los comicios de un determinado partido político, es decir, en virtud de la apertura a la participación. De este modo, existen primarias abiertas, cerradas, o bien las denominadas primarias transversales.

En el sistema de primarias cerradas votan sólo los militantes de un determinado partido político. Bajo el sistema de las llamadas primarias abiertas, los electores de un estado tienen el derecho de participar en el proceso independientemente del partido en el cual militen. Sin embargo, por democrático que pueda

ser este tipo de primaria, algunos sostienen que abre algunos riesgos de abuso. Se ha dado, por ejemplo, que algunos electores militantes de un partido participaron en las primarias de otro partido para hacer ganar al peor candidato en competencia. Para evitar ese efecto no deseado, al menos veinte estados han requerido que los electores declaren públicamente su filiación.

Bajo el sistema de primarias semi-abiertas, por lo general el elector está facultado para votar en la elección que corresponde al partido al cual pertenecen. En algunos estados, no obstante, los partidos deciden si los independientes pueden también participar en sus primarias, o bien los independientes eligen en qué primaria desean votar. Ese es el caso de Virginia del Oeste, donde el partido republicano permite que voten electores independientes, no así el partido demócrata. Hay lugares también en los cuales los electores independientes, sólo por el hecho de votar en la primaria de un determinado partido pasan a ser militantes, debiendo manifestar su voluntad de renuncia para quedar desafiliados.

Bajo el sistema transversal, utilizado hasta el año 2003 cuando la Corte Suprema lo prohibió porque atentaba contra la facultad de los partidos de seleccionar ellos sus candidatos, los electores podían participar en la primaria que estimasen y para el cargo que les pareciera. Es decir, se podía participar en la primaria presidencial de un partido y en la primaria parlamentaria de otro.

En relación con la participación, cabe decir que el número de personas que participa en este proceso es muy inferior a las elecciones oficiales. Esto es importante por cuanto implica que la influencia de un grupo reducido de ciudadanos se sobredimensiona.

¿Qué ocurre en otros países? No obstante la relevancia de las primarias en EE.UU. es necesario señalar que en Sudamérica también se ha acrecentado la utilización de este sistema, con el objeto de generar más participación y transparencia en la elección de los candidatos de determinados sectores. Así ha ocurrido con países como Costa Rica que desarrolla primarias desde 1978 (conocida como Convención Nacional), o Uruguay que desde 1999 utiliza este sistema. Bolivia también tiene un sistema de primarias y Ecuador contempla el sistema en su nueva Constitución. En Honduras se iniciaron el año 2012 con el Partido Nacional de Honduras y Liberal de Honduras. Por su parte, Chile es el país que más recientemente ha incorporado este mecanismo, no obstante la Concertación había acordado ya desde 1993 elegir a sus candidatos por medio de elecciones primarias.

Para introducir este sistema en nuestro país, fue necesario realizar una reforma a la Constitución, específicamente al artículo 19, número 15. Así, el 20 de noviembre de 2012 fue publicada la Ley N° 20.640 que establece el Sistema de Elecciones Primarias para la nominación de candidatos a presidente de la república, senadores, diputados y alcaldes. El 27 de abril de 2013 se publicó, además, la Ley N° 20.669, que introdujo modificaciones a la ley anterior para -entre otros- asegurar de mejor forma el secreto del voto.

Sin perjuicio de lo anterior, se debe señalar que el someterse a elecciones primarias para elegir candidatos de representación popular no es una obligación para los partidos, como sí lo es respetar el resultado.

Esto se traduce en que ningún candidato perdedor puede presentarse en la elección próxima al mismo cargo por el cual compitió en la elección primaria.

De este modo, por primera vez en Chile, el domingo 30 de junio se eligieron los candidatos presidenciales de la Concertación o Nueva Mayoría y de la Alianza, en primarias abiertas, en las que podían participar todos los electores, excepto los militantes PRI, PRO, PH y otros partidos que no integran los pactos Alianza y Nueva Mayoría.

### III. El desempeño institucional

Dado que el domingo 30 de junio se estaba iniciando un nuevo mecanismo electoral y que además fue entregado en forma íntegra al SERVEL, la atención estaba puesta, no sólo en los candidatos y sus resultados, sino también en el desempeño que esta institución tendría. Más aún considerando los cambios en locales de votación y fusión de mesas que se anunciaron las semanas previas a la elección.

En ese sentido, dicha decisión puede ser evaluada como positiva en el sentido que el funcionamiento fue normal y expedito en los locales de votación. De hecho, las mesas se constituyeron de manera similar, en cantidad de vocales y horario, respecto a lo que ha ocurrido en elecciones anteriores. Lo anterior se traduce en que al final de la jornada sólo 5 de las 13.538 mesas instaladas a lo largo del país no se constituyeron. Además, aún cuando en su momento se pensaba que el cambio de locales podría influir en la falta de participación, las cifras señalan que al final aquello no tuvo mayor efecto en la motivación del elector por participar y la gente acudió a votar, pudiendo hacerlo normalmente en este nuevo escenario de cambios y fusiones.

Cabe señalar que si bien se produjeron atochamientos en las horas cercanas a las 13.00 horas, esto pareció deberse, más al horario de concurrencia mayoritario de los electores –a medio día, dada la época invernal– que a la fusión de mesas.

Los principales problemas que se registraron para votar se relacionaron con errores en el registro de los votantes. En efecto, algunas personas figuraban militando en partidos políticos que no participaban en este proceso, o bien en partidos contrarios al candidato por el cual querían votar. Conviene señalar que esta situación no es responsabilidad del SERVEL sino de quienes firmaron por algún partido, o de quienes pudieron hacer firmar a personas independientes bajo engaño manifiesto. En ese marco, aun cuando durante el mes de junio se efectuaron 1.500 desafiliaciones a partidos políticos, no faltaron personas que señalaron encontrarse militando sin conciencia de aquello (presumiblemente, porque se les habría falsificado la firma) cuestión que podría ser muy grave y denunciante ante la Fiscalía si se considera que toda inscripción debe realizarse ante un notario que da fe del acto.

Finalmente, otro elemento importante a destacar de manera positiva fue la capacidad de entregar con eficacia y rapidez los resultados, considerando que a partir de esta elección dicho Servicio comenzó a

hacerse cargo íntegramente de los procesos electorarios. Esta primera prueba mostró que el hecho de que los resultados no fueran enviados al Ministerio del Interior provocó una desburocratización del proceso, facilitando la rápida publicación de los escrutinios a todo nivel: nacional, regional y comunal. De este modo, se puede afirmar que la autonomía del SERVEL le entrega una clara eficacia al sistema.

#### IV. Análisis de los resultados

Dada la cantidad de personas que participaron: poco más de tres millones de electores (23% del padrón aproximadamente), lo primero que puede inferirse es que el clima de polarización impulsado por algunos sectores, y que daba cuenta de una supuesta deslegitimidad de nuestras instituciones fue el gran derrotado. Lo anterior, porque la experiencia comparada señala que ante mayor descontento con las instituciones, menor es la disposición a participar.

En ese sentido, queda develado que la vía violenta y de fuerza que han venido adoptando algunos grupos radicales, y su esfuerzo por boicotear este proceso electoral es algo que la ciudadanía rechazó. Aún más, aquellos que en su momento promovieron un clima anti institucional y de descrédito al sistema político, hoy participan activamente en éste, incluso en calidad de candidatos.

De este modo, esos tres millones de votantes que acudieron a votar constituyeron una sorpresa transversal que terminó poniendo en cuestión el grado de desafección con la política, del cual se ha venido ampliamente hablando. Aun cuando se debe considerar que por ser ésta la primera primaria, representaba para muchos, no sólo una novedad, sino también casi una primera vuelta electoral en que se pretendía demostrar las hegemonías partidistas y la fuerza de los candidatos.

Ahora bien, en términos numéricos, en la coalición Nueva Mayoría, como era esperado, la candidata Michelle Bachelet alcanzó un 73% de los votos, versus un 13% de Andrés Velasco que logró el segundo lugar. Los grandes derrotados parecen ser, por un lado José Antonio Gómez (5%) y la izquierdización que representaba como supuesto anhelo que el país esperaba, cuestión que con este resultado queda descartado; y por otro, la Democracia Cristiana que por diferentes motivos (ambigüedad, o bien falta de lealtad o convicción) salió muy mal parada como para sentarse a negociar con el bloque que apoyaba a Bachelet (PPD, PS, MAS y PC).

Con esto, parece claro que el país está presenciando un equivocado giro programático e ideológico hacia la izquierda por parte del conglomerado que gobernó por más de veinte años desde la vuelta a la democracia. En este nuevo cuadro, si la Democracia Cristiana no hace valer su posición de partido moderado, en una coalición tensionada por el Partido Comunista, no le quedará más que adherir a este nuevo pacto con el serio riesgo, no sólo de perder protagonismo, sino lo que es más crítico: su identidad de partido de centro y en definitiva su supervivencia política.

No obstante, si se analizan los resultados del pacto Nueva Mayoría se puede observar que el 73% obtenido por Michelle Bachelet, aunque la ubica como una sólida candidata respecto del resto de sus contendores, revela que la adhesión ciudadana está relacionada principalmente con sus atributos personales más que con un respaldo a la izquierdización de la Concertación.

De esta manera, la amplia distancia que logró sacar a Velasco, Orrego y sobre todo a Gómez parece indicar que quien motiva la participación ciudadana es ella misma. Es decir, la diferencia de votos obtenidos no se debe leer sólo en el porcentaje de diferencia, sino principalmente entre la cantidad de gente que ella logra cautivar en relación a los otros candidatos del pacto Nueva mayoría. Así entonces, quienes creen que el país quiere izquierdizarse, se equivocan, incluyendo a la misma Bachelet. Quienes son sus adherentes la quieren a ella, con todas sus ambigüedades y equivocaciones, pero no necesariamente quieren izquierdización.

Esto se puede leer así desde el momento en que, al observar la votación obtenida por cualquiera de los otros tres candidatos de la Nueva Mayoría, ninguno de ellos alcanza a empatar siquiera la votación del candidato perdedor de la Alianza. Del mismo modo, los votos obtenidos por Gómez (de clara línea izquierdista) están 14 veces más abajo de la candidata ganadora y a más de un 60% de distancia de Andrés Velasco, que salió segundo. Pero además, porque la suma total de esos mismos candidatos que competían en la Concertación contra Michelle Bachelet tampoco alcanzan la votación total que alcanzan los dos representantes del pacto Alianza.

En el caso de la Alianza, los resultados muestran que, por un lado, el candidato de la UDI Pablo Longueira no se equivocaba en manifestarse escéptico frente a las encuestas, pero además que su partido tiene un nivel de organización destacable. Por otra parte, también corresponde reconocer que la transversalidad del relato de Longueira, y su opción de aludir al centro social más que a una actitud confrontacional, le fue de gran apoyo para superar cualquier rechazo previo que suele atribuírsele.

Algunos han señalado que las primarias, más que para debatir son para motivar la participación del electorado. Y en ese contexto, queda demostrado que si en un corto período de campaña el candidato de la UDI le pudo ganar a un avezado, y previamente bien posicionado, Andrés Allamand, aquel se consagra como el más competitivo para enfrentar a la candidata de izquierda de aquí a noviembre. Más aún, considerando que en una situación electoral similar, Joaquín Lavín logró alcanzar a Ricardo Lagos que el año 1999 había superado por más del 70% de los votos a Andrés Zaldívar en una primaria que logró un porcentaje de participación del padrón similar al de esta primaria recién pasada.

No obstante los resultados de la competencia al interior del pacto de centro derecha, el gran triunfo de la Alianza pasa por haber logrado motivar a más de 800.000 personas, pues dicha participación es un aliciente en lo que queda de una campaña que será muy disputada.

## V. Conclusión

La positiva experiencia de las elecciones primarias en el país, que estuvo por sobre la media mundial, igual devela que los niveles de participación son más bajos que en las elecciones oficiales como la que vendrá en noviembre. Esto se debe a que generalmente son las personas militantes y cercanas a los partidos los que se muestran más interesados en votar en este tipo de comicios preliminares. Ello explica que, lo que se vio por parte de los candidatos, fue una búsqueda de quienes eran más cercanos en ideas y motivación. La elección de noviembre, por tanto, no está definida.

Así entonces, lo que ahora debiese venir es una conquista por el centro moderado para captar así a un electorado que hoy es amplio e impredecible.

El triunfo obtenido por Michelle Bachelet y Pablo Longueira abre nuevos escenarios. Por lo pronto, ambos deberán consolidar la estructura de sus programas de gobierno.

La candidata de la llamada Nueva Mayoría deberá enfrentar la tensión de ir en búsqueda del voto de centro (siempre importante), manteniendo el apoyo de la izquierda liderada por el partido Comunista. En ese marco, las profundas diferencias de proyectos que hoy exhibe la ex Concertación, implica un gran desafío al liderazgo de la candidata elegida por dicho conglomerado. Sobre todo si se considera que el electorado de Velasco, al carecer de estructura partidaria, es mucho más difícil de comprometer.

En el caso de Longueira, el primer desafío será lograr posicionarse como el candidato de la Alianza más que como el candidato de la UDI, con el objeto de cerrar el último ciclo de un proceso de primarias: lograr la unidad entre los competidores.

En ese escenario, y dado que tanto Allamand como Longueira mantuvieron mientras competían un discurso aliancista y pro gobierno, aquella unión y afiatamiento entre ambos partidos debiese consolidarse camino a los comicios de noviembre.

Finalmente, deberá lograr ampliar su electorado a ese centro que no se comporta ideológicamente sino que busca un candidato con quien identificarse en virtud de la sensibilidad que aquel pueda tener con sus problemas cotidianos. El desafío de Longueira, entonces, estará en lograr consolidar el mensaje dirigido al llamado centro social y conquistar, como ya ocurrió en las pasadas elecciones, a un electorado que tradicionalmente votó por la Concertación –especialmente la Democracia Cristiana– pero que no quiere volver a repetir fallidas experiencias de la izquierda más extrema.